

bus assumptis, sed per semen alicujus hominis ad hoc acceptum; utpote quod idem dæmon, qui est succubus ad virum, fiat incubus ad mulierem, sicut et aliarum semina assumunt ad aliquarum rerum generationem, ut Augustinus dicit 3 *De Trinit.*, cap. 8 et 9, ut sic ille qui nascitur, non sit filius dæmonis, sed illius hominis cujus est semen acceptum.» (1.<sup>a</sup> part., q. 51, art. 3 ad 6.<sup>um</sup>)

Santo Tomás no afirma *absolutamente*, sino que habla en hipótesis, «*si tamen ex coitu, etc.*» pero realmente se han dado casos de demonios incubos. He aquí lo que dice San Agustín, citado en el mismo lugar por Santo Tomás: «*Multi se expertos, vel ab expertis se audisse confirmant, Silvanos et Faunos, quos vulgus incubos vocat, improbos sæpe exitisse mulieribus, et earum expetiisse atque peregrisse concubitum. Unde hoc negare impudentiæ videtur.*» (*De Civit. Dei*, cap. 23, hacia el principio.) Sobre todo, véase el capítulo *Episcopi* que cita Debreyne, y se halla en la segunda parte del Decreto de Graciano, causa 26, q. 5, cap. 12, de *sortilegio et sortilegis*.

Confieso que me admira el magisterio y desenfado con que el por otra parte erudito y apreciable Debreyne, en diversos lugares de su obra, trata desapiadadamente á Lactancio, San Agustín, Santo Tomás, y al común de los doctores escolásticos y místicos: 1.<sup>o</sup>, sobre la existencia de los demonios incubos y súcubos; 2.<sup>o</sup>, se burla también de la traslación de las brujas de un lugar á otro por operación diabólica, y cita en contra de esa opinión una definición del Concilio Ancirano; 3.<sup>o</sup>, dice que Santo Tomás, por error de física y ontogonía, cayó en el *extravío* de afirmar en la 1.<sup>a</sup> parte, q. 114, art. 4, que la putrefacción es *causa productiva* de la generación de las ranas.

A lo 1.<sup>o</sup> digo que yo prescindo de la cuestión de la posibilidad de la ge-

neración humana *per semen acceptum a dæmone*, pero tengo por *indudable* que se han verificado esos congresos diabólicos; y áun pudiera citar un caso práctico que me consultó una persona de probidad, á la que le sucedió. (Véanse los autores que quedan citados.)

2.<sup>o</sup> Tengo por *ciertísimo* que el demonio transportó de un lugar á otro á brujas y no brujas, á personas santas y al mismo Santo de los Santos. Por ventura ¿no había leído Debreyne en el cap. 4 de San Mateo, versículos 5 y 8, lo que hizo el demonio con Jesucristo? «*Tunc assumpsit eum (Christum) diabolus in sanctam civitatem, et statuit eum super pinaculum templi.*» (Esto es, desde el desierto que está junto á Jericó hasta Jerusalén.) «*Iterum assumpsit eum diabolus in montem excelsum valde*» (monte que está á un lado de Betel); sobre cuyas palabras dice Tirino que el diablo transportó á Jesucristo por el aire de un lugar á otro, «*ad eum modum, quo maleficos (hechiceros), et sagas (brujas), ut inquit Hieronymus, Gregorius et Thomas, in loca dissita transferunt.*»

Debreyne opone la definición del Concilio Ancirano; he visto las palabras del Concilio de Ancira, y no hablan *de manera alguna* del caso presente, sino de congresos que se decía tenían las brujas con la diosa Diana, con *Herodiades* y otras deidades gentílicas, cuyo error inducía á muchos fieles á creer en los dioses de los paganos. (Véase á Silvio, sobre la 2.<sup>a</sup> 2.<sup>o</sup> q. 51; art. 2.<sup>o</sup>, en el último párrafo.) Debreyne no quiere creer que hay brujas; tampoco quería creer que en el magnetismo animal intervenía *muchas veces* el demonio; pero después reconoció que el demonio se mezcla y obra algunas de las operaciones del magnetismo animal.

3.<sup>o</sup> Debreyne, ó no vió, ó no comprendió el artículo que cita de Santo Tomás; porque el Angélico

## ARTÍCULO III

*De la lujuria imperfecta, ó sea de la impudicicia.*

935. P. «*Quid est impudicitia?*»

R. «*Peccata externa vel interna luxuriæ non consummata; præcipue tamen significat peccata externa, ut aspectus turpes, verba obscena, tactus, oscula, amplexus, gestusque impudicos, circumstantes actum venereum, ut dicit Divus Thomas.*» (2.<sup>a</sup>, q. 154, art. 1.<sup>o</sup> ad 5.<sup>um</sup>)

Maestro ni dijo ni imaginó el despropósito que le atribuye Debreyne, á saber: «que, por error de física y ontogonía, incurrió en el extravío de creer que la corrupción es causa productiva de la generación de las ranas.» Santo Tomás dice que cuando se corrompen las aguas, las ranas se engendran *ex seminibus, quæ in elementis mundi inveniuntur*. Dice Debreyne, con los modernos, que *omnia ex ovo gignuntur*. Por cierto que no hemos de reñir sobre si «*omnia ex ovo gignuntur*,» como dice Debreyne, con los modernos, ó si «*quædam gignuntur, adhibitis seminibus, quæ in initio creationis posuit Deus in elementis mundi,*» como dice Santo Tomás (1.<sup>a</sup> parte, q. 114, art. 4), siguiendo á San Agustín (lib. 3 *De Trinit.*, cap. 8). Me basta probar que Santo Tomás no dijo que *la corrupción es causa productiva* de la generación de las ranas, como con notable inexactitud le atribuye Debreyne. Cuando Santo Tomás, con los peripatéticos, dice que *corruptio unius est generatio alterius*, no quiere decir que la corrupción es causa productiva de la generación del nuevo compuesto; esto sería un absurdo, sino que nunca se verifica corrupción de una forma, sin que haya después generación de otra; porque la materia no puede existir sin alguna forma.

Concluyo diciendo que ni Debreyne, ni todos los modernos armados con los adelantos de la ontogonía y de la física, definirán jamás *hasta dónde* puede llegar el poder de Lucifer, cuando Dios se lo permite. San Mateo, cap. 24, v. 24, hablando de los hombres instrumentos del demonio que perseguirán la Iglesia (principalmente en tiempo del Anticristo), dice: «*Dabunt signa magna, et prodigia, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi.*»

Acerca de los actos impúdicos puramente internos que son: gozo, delectación y deseo, ya se trató en general. Del gozo, véase el núm. 274; del deseo, véase el núm. 275; de la delectación, véase el núm. 278. De la multiplicación numérica de los pecados internos impuros, véase el número 284; de la multiplicación específica de los mismos, véase el núm. 282. En los lugares citados se explica cómo el gozo y el deseo impuros se revisten *siempre* de todas las circunstancias específicas de su objeto, y se resuelve lo que parece más probable en orden á la delectación morosa.

936. P. «*Datur parvitas materiæ in delectatione sensibili naturali seu organica, puta, si quis delectetur de contactu manus fœminæ, prout de rei lenis, scilicet, rosæ, panni serici et similis?*»

R. Cuestión es esta difícilísima de resolver para la práctica; San Ligorio dice que San Antonino, Silvio, Navarro y otros defienden que no es pecado mortal. «*Sed hæc sententia, añade, non est practice probabilis, quia ob corruptam naturam est moraliter impossibile habere illam (delectationem sensibilem), quin delectatio carnalis et venerea sentiatur, maxime a personis ad copulam aptis, et maxime si actus isti habeantur cum aliquo affectu et mora... Notandum vero (et quidem valde), aliud esse age-*

re *propter* delectationem capiendam, aliud *cum* delectatione, quæ consurgit ex qualitatibus corporibus annexis, in qua bene potest dari parvitas materiæ, si delectatio sit mere sensibilis; modo, addendum, *non sistat in ea*, sed in tactu delectationem *detesteris*; alias non ageres cum delectatione, sed propter delectationem; quod non potest esse sejunctum a periculo incidendi in delectationem veneream.» (Lib. 3, núm. 416.)

Pondré ahora las palabras de Biliuart acerca de esta cuestión: «Si tactus et oscula, *præsertim* ob delectationem sensibilem, *morose* fiant, aut *pluries* eodem momento repetantur, non facile excusarem a mortali; quia, sic facta, videntur non leviter influere in commotionem et delectationem veneream. Sed si fiant *per transennam*, *sine periculo delectationis venereæ*, et *ob solam delectationem sensibilem*, quod non sunt mortalia.» (*De temperant.*, diss. 6.<sup>a</sup>, art. 16, dico 4.<sup>o</sup>)

«Ratio, quia consensus in delectationem sequitur naturam delectationis: hic autem non agitur de delectatione alicujus actus venerei; sed solum de delectatione orta ex convenientia sensus ad suum objectum, ut auditus ad vocem sonoram, visus ad pulchram imaginem, tactus ad rem mollem, quam natura operationibus sensuum annexuit, et quam nemo unquam dixit esse mortaliter malam, nec venialem, sed indifferentem; quam si quis referat ad bonum finem, erit bona; si *propter se* quærat, erit venialiter mala; quia operatio non est a natura instituta propter delectationem, sed delectatio propter operationem. Unde Sanctus Thomas (2.<sup>a</sup> 2.<sup>æ</sup> q. 154, art. 4 in corpore, et ad 2.<sup>um</sup> et 3.<sup>um</sup>) dicit, ea solum oscula et tactus esse mortalia, quæ fiunt *propter* delectationem peccati *mortalis*; et quod sunt *talia*, cum procedunt *ex libidine*. Unde hujusmodi, *secundum quod libidinosa sunt*, sunt peccata mortalia, non secundum suam speciem. Nemo pec-

cati, saltem mortalis, damnat nutrites aut ancillas, quæ, seclusa delectatione carnali, aut turpi intentione, tangunt, osculantur molles infantium carnes. Ita Sanctus Antoninus, Navarrus, Lessius, Sanchez, Gabriel, Molanus, a Graffis, Azorius, Fillius, Sylvius, Wignerius, Comitulus, Henno, etc. Ceterum, quia a delectatione sensuali ad veneream, maxime in sensu tactus aut visus, facilis est progressus, *consultum* est omnibus castitatem amantibus, his delectationibus organicis (seu sensibilibus) non immorari.» Esta es la opinión de Biliuart sobre esta cuestión, la cual no he visto tratada con tanta claridad en autor alguno. (*De temperantia*, dissert. 5.<sup>a</sup>, art. 2, nota 1.<sup>a</sup>; y diss. 6.<sup>a</sup>, art. 16, dico 4.<sup>o</sup>)

Apenas me atrevo á tomar parte en esta cuestión tan delicada, por los peligros que encierra en resolverla con demasiada benignidad ó con demasiado rigor. Diré (*salvo meliori*) que la prudencia del confesor ha de ser el juez, atendiendo á todas las circunstancias: 1.<sup>o</sup>, cuando son novios, no se les puede permitir que *busquen de intento* esas delectaciones sensibles besándose, tocándose y abrazándose, y yo no las permitiría tampoco á jóvenes de diverso sexo, se entiende, *buscada de intento* la delectación sensible; 2.<sup>o</sup>, tampoco se puede permitir á personas que, ó por su complexión frágil y mal inclinada, ó por hábito vicioso que adquirieron, saben ó tienen probabilidad fundada de que se ponen en peligro próximo de pasar á delectación venérea; 3.<sup>o</sup> y último, cuando nada de esto concurre, y, sobre todo, cuando *oscula et amplexus* se hacen por la costumbre de la patria, ó por una causa racional, ó por mera broma (*non morose nec pluries repetit. in eodem momento*), sin que se advierta mezcla ni peligro próximo de delectación venérea, confieso que no veo obligación grave de *detestari* la delectación *meramente sensible* que se sienta,

como opina San Ligorio. En esto no sigo al Santo, el cual pronuncia *sin limitación* respecto de personas núbiles de diverso sexo, que pecan mortalmente si no detestan la delectación orgánica que nazca de esas acciones. «In qua (delectatione) bene potest dari parvitas materiæ, si delectatio sit mere sensibilis; modo, addendum, *non sistat in ea*, sed in tactu *delectationem detesteris*.» (Lib. 3, números 415 y 416.)

Ni la práctica de los buenos confesores, ni el instinto práctico de los buenos cristianos, se paran en eso; al menos esta es mi opinión, y así piensa el coro de doctores que cita Biliuart, y lo mismo dicen Gury (tomo 1, números 411 y 414), y Gousset (tomo 1, núm. 633), si bien se ha de aconsejar, áun á los que no sienten peligro próximo de pasar á delectación venérea, que no se detengan en las delectaciones sensibles de la vista y del tacto, y harán muy bien en rechazarlas. Me he detenido en esta cuestión, porque ocurre con frecuencia, y es de gravísima trascendencia, ya se resuelva con excesivo rigor, ya con excesiva benignidad.

937. *De verbis obscenis*. Sanctus Ligorius dicit sic:

1.<sup>o</sup> «*De se* non est malum verba turpia proferre, aut audire (idem enim dicitur de proferente, quod de audiente); sed hoc pendet ex bono vel malo fine, quo verba proferuntur, vel audiuntur.»

2.<sup>o</sup> «Loqui turpia ob vanum solatium, sive jocum, *de se* non est mortale; nisi audientes sint ita debiles spiritu, ut scandalum patiantur, aut nisi verba sint *nimis* lasciva. Hinc dicitur turpia, quæ proferuntur a messoribus, vindemiatoribus, et mulionibus, non esse mortalia, quia lubricè dicuntur et audiuntur.»

3.<sup>o</sup> «*De se* esse tantum veniale legere libros turpes sine turpi delectatione, vel ejus proximo periculo. Sed *id sedulo* satagant confessarii prohibe-

re, *quantum valent*, juvenibus, qui ex hujusmodi lectionibus *universe* magnam animæ ruinam hauriunt. Quod dictum est de legente, dicendum de audiente prædicta verba ob vanum solatium. Recte autem advertit Sanctus Antoninus, quod audiens turpia cum delectatione *deliberata* illius turpitudinis non videtur posse excusari a mortali, sicut qui morose delectatur in turpi cogitatione; nisi hæc forte forent inter conjuges.»

4.<sup>o</sup> «Sine dubio est mortale dicere turpia ob delectationem captam ex cogitatione ipsarum rerum turpium, vel cum periculo talis delectationis, sive cum periculo gravis scandalis; quod frequenter adest, cum talia proferuntur coram juvenibus honestis. Nominare autem pudenda sui proprii sexus coram aliis ejusdem sexus, puto, *communiter loquendo*, non esse grave.»

5.<sup>o</sup> «Mortaliter etiam peccant, qui ob jactantiam narrant sua turpia peccata; et tunc non solum peccant peccato scandalis propter audientes (et peccato jactantiæ, quia gloriantur de re graviter mala), sed facillime etiam alio peccato complacentiæ de ipsis peccatis. Et ideo in confessione explicare debent speciem peccati, de quo se jactarint.» (Hucusque Sanctus Ligorius, lib. 3, núm. 426.)

938. P. ¿Cómo pecan los que componen comedias torpes, ó asisten, ó cooperan á su representación?

R. Acerca del pecado que cometen los que componen ó representan comedias gravemente obscenas, ó componen libros, ó pintan estampas de esta especie, ó las exponen al público, véase el núm. 545.

Acerca de los bailes y de las máscaras, véase el núm. 546. Acerca de los que cooperan con su dinero á comedias gravemente obscenas, véase el núm. 547.

939. *De aspectibus obscenis*. Audiamus Sanctum Ligorium: «Aspicere pudenda personæ diversi sexus, vel

concupitum humanum cum voluntaria delectatione visus, omnino dicendum esse mortale; nisi visio fieret a longinquo et tempore brevissimo; quia talis turpis aspectus proculdubio valde ad luxuriam excitat.»

«Salmanticenses dicunt, quod vir aspiciens pudenda adolescentium non peccat mortaliter, nisi sit valde proclivis ad sodomiam. Sed Sanctus Ligorius inquit, quod difficulter excusaret a mortali eum, qui deliberate aspiceret *pulchrum* adolescentem nudum. Sed addit, quod si quis *sine ullo desiderio* aspiceret venere aliquam personam, non tenetur explicare in confessione, an illa persona fuerit uxorata, cognata, aut Deo sacrata, quia nulla est in tali aspectu violatio. (Lib. 3, núm. 421.)

«Aspicere propria genitalia, si fiat studiose et morose absque necessitate, est mortale; secus si breviter. (Lib. 3, núm. 419.) Aspicere partes minus honestas, sed haud turpes mulieris, scilicet pectus, brachia, crura, secluso periculo lapsus, et modo aspectus non sit diuturnus, *de se* non est mortale. Dictum est *de se*, nam id facile est mortale in aspiciente valde ad venerem proclivi. (Lib. 3, número 423.) Imo, valde merito ait Roncaglia, diuturnum mulieris pulchræ aspectum, maxime si inordinato amore erga ipsam afficiatur, non esse sine gravi peccandi periculo.» (Lib. 3, número 422.)

En el mismo número dice San Ligorius que «in diuturno et innecessario aspectu personæ pulchræ diversi sexus adest proculdubio periculum proximum concupiscentiæ, vel morosæ delectationis, quando in aspiciendo adest commotio spirituum. Et idem dicit Roncaglia de *diuturno* colloquio vano cum puella *inordinate* dilecta; cui valde adhærent Salmanticenses et Divus Thomas, saltem propter proximum periculum labendi.»

«Aspicere picturas obscenas tan-

tum ex curiositate, non est mortale, si delectatio turpis et ejus periculum absit. Sed in praxi, virum *morose* aspicientem pudenda mulieris depictæ difficulter puto excusari a mortali, quia difficulter se liberare hic poterit a delectatione turpi, vel ab ejus probabili periculo; nisi aspiceret per brevissimum tempus, et in magna distantia, ut bene ait Roncaglia, inquit Sanctus Ligorius.» (Lib. 3, número 424.)

940. *De tactibus.* Sanctus Ligorius sic resolvit: «Oscula, amplexus, compressiones manuum et similia non obscena, si fiant tantum officii, aut moris patrii, aut amoris honesti, vel benevolentiae augendæ causa, etiamsi delectatio venerea suboriat, modo in eam non consentiatur, non sunt peccata. *Recte* tamen notat Croix, quod oscula, etiam habita ex more patriæ, si habeantur cum mora, vel ardore, ordinarie sunt mortalia. Idem ait cum Sporer de osculis in ore, vel si quis ore excipiat linguam alterius. Advertit, e converso, cum Sanchez, quod osculari pueros (intelligendum de valde pueris), etiam cum sensibili delectatione (non carnali seu venerea), non est ordinarie nisi veniale, quia delectatio illa ordinarie non est nisi naturalis.» (Lib. 3, núm. 417.)

Prosequitur Sanctus Ligorius: «Tangere propria verenda ex levitate aut curiositate *per se* non est mortale, modo absit turpis delectatio, aut ejus periculum, et fiat *obiter*, et non *repetitis vicibus*; quia alias jam aderit periculum. Hinc non excusatur a mortali qui cum commotione spirituum et sine justa causa propria pudenda tangeret.» (Lib. 3, núm. 419.)

«Non excusatur a mortali, qui sine necessitate tangit pudenda, etiam personæ ejusdem sexus, nisi forte fiat per jocum, leviter, et non ex proposito, nec per aliquod notabile temporis spatium. Salmanticenses merito damnant de mortali tangentes super vestes verenda alterius sexus, etiamsi

fiat per transennam; quia valde periculosum est. Sed probabiliter excusantur a mortali ancillæ tangentes pudenda puerorum dum illos vestiunt, nisi cum mora, aut carnali delectatione hoc agant.» (Lib. 3, núm. 420.) Debreyne (en su *Ensayo sobre la Teología moral*, parte 2.<sup>a</sup>, cap. 3, *Una niña de diez años*), reprueba severamente la mala costumbre de las criadas (6 madres) que, para acallar á los niños, *tangunt eorum pudenda*; porque, aparte del peligro en que incurren las mismas jóvenes de tener malos pensamientos y delectaciones, enseñan á las criaturas á que lo hagan después y adquieran una costumbre que tenga fatales consecuencias para el alma y para el cuerpo. Recomendando á los confesores que lean el capítulo que se cita del virtuoso y erudito trapense.

Continúa hablando San Ligorius: «Tangere genitalia brutorum non est per se ordinarie nisi veniale (præciso fine venereo); secus, probabilius dicendum, si fieret talis tactus usque ad pollutionem. Ratio, quia in hoc ultimo casu, licet fieret tantum levitatis causa, tamen est actio per se vehementissime excitans ad venerem.» (Lib. 3, núm. 420.)

941. «Denique oscula et tactus ob delectationem veneream, induunt malitiam incestus si fiant cum cognata, aut adulterii si cum uxorata, aut sacrilegii si cum Deo sacrata, aut si fiant a persona uxorata, aut Deo sacrata, etc. Sed, si agatur de aspectibus turpibus, Sanctus Ligorius tenet pro certo (verius), quod, qui *sine ullo desiderio* personam venereæ aspicit,

non tenetur dicere qualis fuerit persona. Quomodo enim fœmina, aspiciendo turpiter sacerdotem nudum, committet sacrilegium, quod consistit in *violatione* personæ sacræ, cum ibi nulla violatio intercedat? Et quomodo quis aspiciens turpiter consanguineam, committet incestum?» (Lib. 3, número 421.)

942. «P. Si mulier tangatur tactu honesto juxta morem patriæ, si ei *constet* de pravo affectu tangentis, aut osculantis, aut amplectentis, tenetur resistere?»

R. «Si hæc fiant clam, et certum sit malitiose fieri, tenetur repellere et resistere, ne communicet peccato alterius. Si vero publice hæc fiant, potest admittere, ne suspicionem infamiæ ingerat, vel ne alii scandalizentur. Si vero tactus sint impudici, ut mamillarum et obscenarum partium, vel oscula furtiva et morosa, vel indecentia, peccat nisi resistat, etiamsi publice fiant, quia (publice) præsumitur malus affectus, inquit Sanctus Ligorius, lib. 3, núm. 430.»

943. «An mulier, vi oppressa, ad vitandos impudicos tactus teneatur clamare, si eos aliter evitare nequeat, véase el núm. 32.»

«An mulier oppressa teneatur potius pati mortem, vim vi repellendo, quantum potest, invasorem suæ pudicitiae, quam permittere copulam, se habendo mere passive,» véase el núm. 31.

De las cosas que son lícitas ó ilícitas á los casados, pertenecientes á la materia venérea, se tratará, *Deo dante*, cuando se hable del uso del matrimonio.